



NUESTRA TRASTIENDA

Se suele decir que todos contamos con un escaparate y una trastienda. Y tenemos la mala costumbre de comparar nuestra trastienda con el escaparate de los demás.

La cita me lleva directamente a la sociedad que se está construyendo a base de maravillosos posts en las redes. Una sociedad de escaparate que nos aboca a la comparación, y en esa comparación, casi siempre salimos perdiendo. Porque no nos damos cuenta de que el escaparate que se nos muestra no es la realidad de nadie, es sólo eso: el escaparate. Y si pensamos que es su realidad, y nos comparamos, nunca vamos a salir bien parados. Porque, como afirma la cita, solemos comparar ese escaparate no con nuestro escaparate sino con nuestra trastienda.

Estoy hoy en día muy desconectado de las redes (no se si es malo, pero es así), y, aun así, a veces alguien me muestra imágenes de Instagram de personas que conozco, que son puro escaparate. Yo las conozco, y por tanto sé que lo que muestran no es su realidad. Pero ¿qué ocurre con las personas que no las conocen? Igual se creen que esa es su vida, y se sienten miserables con la suya.

Las redes han construido un descomunal escaparate. Parece que todo el mundo viaja por los mejores rincones del planeta, y que a todo el mundo le va de película. ¿Y qué ganamos viendo ese escaparate todo el santo día? Pues algunos sentirse comparativamente mal, y avergonzarse de su “trastienda”.

Los escaparates siempre muestran lo mejor. Están para eso. Pero no son la realidad. Los escaparates están diseñados para enganchar a las personas, para que entren en la tienda. Pero todas las tiendas tienen su trastienda, en la que se esconden todas las cosas que no queremos mostrar, pero que son parte también de la tienda.

Vivir sólo viendo escaparates nos aboca a frustraciones gratuitas, y a vivir en una fantasía, totalmente desconectados de la realidad.